



La persecución (con Agustina González López, la Zapatera) #1, 2020. Fotocollage (fragmento)

CENTRO DE CULTURA CONTEMPORÁNEA

CONDEDUQUE

ARTE / ARTES ESCÉNICAS / PERFORMANCE

CABELLO/CARCELLER

«LOCURA SOCIAL»

MUSICAL CONTRA UN FUSILAMIENTO

VIERNES 15 Y SÁBADO 16 DE SEPTIEMBRE

CABELLO/CARCELLER

«LOCURA SOCIAL»

MUSICAL CONTRA UN FUSILAMIENTO

VIERNES 15 Y SÁBADO 16 DE SEPTIEMBRE

FICHA ARTÍSTICA

PAÍS
España

IDIOMA
Español

EDAD RECOMENDADA
Todas las edades

EQUIPO ARTÍSTICO

CONCEPTO Y DIRECCIÓN
Cabello/Carceller

PERFORMERS

LA VOZ
Irene Blanco Fuente

MC
STARR Infamous

BAILE
Magui Prieto

AG
Lúa Gael

DJ / MÚSICA
Mario Peña aka IllInk

DISEÑO DE ILUMINACIÓN
Irene Cantero

PRODUCCIÓN EJECUTIVA
ELAMOR

Salir de noche con una capa de húsar; exponer textos autopublicados en el escaparate de la zapatería familiar: estrategias de resistencia de una escritora y pensadora que, a pesar de todas las trabas para expresar su identidad, luchó por la transformación social y política en la Granada de Entreguerras. Agustina González López – llamada «La Zapatera» por el negocio de sus padres – nació en 1891, y ya desde su infancia se interesó por la medicina y la astronomía. Disciplinas que, de alguna manera, prefiguraban una enorme curiosidad por el cuerpo, su funcionamiento y la interacción con el mundo.

Su biografía está llena de acciones que corroboran esa visión humanista de la vida. En 1916 publicó el *Idearium Futurismo*, en el que proponía un sistema alfabético simplificado y más didáctico, que pudiera acortar la distancia entre el saber académico y una población marcada por el analfabetismo. Esa vocación pedagógica la compartía con Federico García Lorca, amigo cercano, quien parece que se inspiró en ella para escribir *La zapatera prodigiosa*. Era también pintora, autora de grabados, fundadora del partido Entero-Humanista, y amplió su formación acercándose a los preceptos de la teosofía y de la masonería. Todo ello lo reflejó en su obra *Las leyes secretas*, en 1927.

Estos son solo algunos datos, y con ellos es difícil hablar de Agustina González como “loca”, “histérica” o “perturbada”, pero es así como se la consideró durante mucho tiempo. Precisamente por esta mirada patriarcal y excluyente, Cabello/Carceller recuperan la figura de Agustina González reivindicando su legado y su libertad identitaria. Sin un rol de género asignado, es más que probable que, si hubiese entrado en cánones más definidos, la habríamos estudiado como una figura relevante, cercana a la Generación del 27.

Cabello/Carceller tuvieron una primera toma de contacto con la historia de Agustina González en 2019 en el Centro José Guerrero de Granada. Allí desarrollaron un taller para transitar por los espacios de la disidencia de género: reivindicaban también la tradición festiva de las prácticas drag y el marco revolucionario en el que se enmarcan, a través de un karaoke musical y una manifestación en la calle en torno al concepto de “locura social”.

Esta invitación a seguir profundizando en La Zapatera por parte del Centro de Cultura Contemporánea Condeduque, acompañado por ELAMOR, se enmarca dentro del ciclo performativo en el que diferentes artistas visuales se acercan a las artes escénicas. Cabello/Carceller se suman con un “musical degenerado”, en el que cinco performers alternan distintos lenguajes en escena: Irene Blanco Fuente (La Voz), STARR Infamous (MC), Magui Prieto (baile) Lúa Gael (en el personaje de AG o Amelia) y la música de Mario Peña, aka IllInk.

A través de fragmentos de textos (suyos o relacionados con su vida, por ejemplo, la sentencia judicial post-mortem) y proyecciones de sus dibujos, *Locura social (musical contra un fusilamiento)* reconstruye la historia de Agustina González y también las circunstancias de su violenta muerte, silenciadas políticamente durante mucho tiempo. Murió fusilada en Víznar en agosto de 1936, no lejos de donde yace también Lorca. No hubo juicio previo, y sus bienes fueron expoliados.

Este formato musical conecta con trabajos anteriores de Cabello/Carceller, en los que se parte de material textual para «in-corporarlo»: *Off escena: Si yo fuera...* (Abierto x Obras, Matadero Madrid, 2011), musical que se desarrolló y filmó en la misma sala donde después se expuso; *Bailar El género en disputa* (2013, en proceso) consistía en la activación de una acción performativa conjunta a partir del icónico libro de Judith Butler. Algo parecido sucedía en *Rapear Filosofía: Foucault, Sontag, Butler, Mbembe* (2016), en torno a textos de cuatro autores preocupados por cómo el poder institucional utiliza la violencia en el control de los comportamientos humanos.

Cabello/Carceller inician su colaboración a principios de los noventa y desde entonces desarrollan un trabajo interdisciplinar que utiliza diferentes medios de expresión –instalación, performance, vídeo, escritura, dibujo...– con la intención de interrogar los modos de representación hegemónicos en las prácticas visuales y proponer alternativas críticas. Partiendo de un enfoque conceptual, políticamente comprometido, usan estrategias como la apropiación, la performance o el relato de ficción para cuestionar las narrativas modernistas que ignoran a las minorías políticas mientras fingen recurrentemente acudir a ellas.

En *Locura social (musical contra un fusilamiento)* no sólo se cuestiona esa mirada histórica y académica, sino que también hay una reivindicación hacia una figura que, de alguna manera, vivió sola, desde una subjetividad no comprendida en los parámetros sociales de la época. Esto es algo recurrente en el trabajo de Cabello/Carceller: en sus proyectos *A/O (Caso Céspedes)* (2013), sobre el cirujano del s. XVI Eleno de Céspedes, o *Una voz para Erauso, epílogo para un tiempo trans* (2021-2022), sobre Catalina/Antonio de Erauso.

Una soledad la de Agustina, o también llamada Amelia, o La Zapatera... que sin embargo ha dejado un legado capaz de trascender el tiempo y reencarnar una fuerza identitaria muy necesaria un siglo después. «La locura social consiste en que el señalado como loco, está cuerdo, y que la sociedad en que vive no lo comprende y por lo mismo lo juzga mal», decía. En 2023 no sabemos qué significa locura: si sabemos que la verdadera enfermedad es la violencia contra la libertad en todas sus formas.